

allá Cortés con sus hijos y muchos caballos y criados para la guerra: tomòle la tormenta conque se perdió la flota en el mar, y en la galera Esperanza de don Enrique Enriquez por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba dando al través el buque, se ciñó un paño con las riquisimas cinco esmeraldas que dije valer cinco mil ducados, las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y así le costó á él aquella guerra mas que á ninguno, sacando al emperador, aunque perdió Andrea de Orea once galeras.

Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero mas sintió que no le llamasen á consejo de guerra metiendo en él a otros de menos edad y saber, lo que dió que murmurar al ejército cuando se determinó en dicho consejo levantar el sitio é irse, lo que pesó á muchos. Cortés entonces se ofrecia para tomar á Argel con los soldados españoles que habia y con los medios tudescos é italianos, siendo de ello servido el emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, y loabanlo mucho: los hombres de mar y otros no lo escuchaban, y así pienso que no lo supo el emperador, y se vino. Andubo Cortés tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veía en el consejo de Indias; pero nunca se declaró, que fué gran contentamiento para él. (71) Fué á Sevilla con voluntad de pasar a nueva España y morir en México, y á recibir á doña Maria Cortés su hija mayor que la tenia prometida y concertada de de casar con don Alvaro Perez Osorio heredero del marqués de Astorga don Peralvarez Osorio con cien mil ducados y vestidos; mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de camaras (diarrea) é indigestion que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta á dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y siete, siendo de sesenta y tres años de edad. Fué depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zuñiga un hijo y tres hijas; el hijo se llamó don Martin Cortés que heredó el estado, y casó con doña Ana de Arellano prima suya, é hija del conde de Aguilár don Pedro Ramirez de Arellano por concierto que dejó su padre: las hijas se llamaron doña Maria Cortés, doña Catalina y doña Juana que es la menor, y prometida por el mismo concierto á don Felipe Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dejó tambien otro don Martin Cortés que hubo en una india, y á don Luis Cortés que tuvo en española y tres

[71] Residencia española en la que jamás ninguna es mala ni ningún juez es bueno, dice un adagio.

hijas y todas. Hizo Cortés un hospital en México: mandó hacer un colegio allí, y monasterio para mugeres en Coyóacan donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo Situó cuatro mil ducados de rentas, que valen sus casas de México (72), cada año para estas tres obras, y los dos mil son para los colegios (73).

Don Martin Cortés de su padre dijo:

*Padre, cuya suerte impropriamente
Aqueste bajo mundo poseía,
Valor que nuestra edad enriquecía:
Descansa agora en paz eternamente.*

CAPITULO 71 y último.

Disposicion, costumbres y condicion de Fernando Cortés.

Era Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho: tenia el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Era de gran fuerza, mucho ánimo y destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así en guerra como en paz tuvo buen lugar. Fué muy gran comedor y templado en el beber teniendo abundancia: sufría mucho la hambre con necesidad segun lo mostró en el camino de Hibuéras, y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tuvo mas pleitos que convenia á su estado (74): gastaba liberalisimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, mostrando escasés en algunas cosas por donde le llamaron *rio de avenida*. Vestia mas pulido que rico: era hombre limpisimo, deleitabase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratabase como señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecia nuevo. Era devoto: sabia muchas oraciones y salmos de coro: era grandisimo limosnero, y así encargó mucho á su hijo cuando murió la limosna: daba cada año mil ducados de limosna ordinaria, y algunas veces tomó á cambio dineros para darla, diciendo que con aquel interés se rescataban sus pecados. Uso en sus reposteros y armas esta letra.... *Judicium Domini apprehendit eos, et fortitudo ejus corroborabit brachium meum*.....Hè aqui el retrato del Hernando Cortés.

[72] Valian entonces.

[73] Ignoro por que no se ha cumplido su voluntad.

[74] A esto llaman comunmente ser cabiloso.

JUICIO DEL EDITOR SOBRE CORTES.

Hemos conocido al hombre del siglo de las conquistas por sus hechos siguiendolo paso à paso en todas las acciones de su empresa: cotejese con los demas conquistadores de su época y ¿que resultará? un hombre magnanimo, ilustrado cuanto cabia, superior à su siglo sobre cuyas preocupaciones se elevó alguna vez, aunque otras se dejó llevar del torrente del fanatismo y de otras imperfecciones que marcan la época del siglo decimo quinto. Un subdito fidelisimo á su rey, un general intrepido á par que sereno en los mayores peligros y calculador: un profundo politico que jamas perdió de vista el objeto que se habia propuesto, y por el que supo manejar diestramente á los pueblos que conquistó haciendose amar de ellos: un militar devoto y exaltado, si puede decirse hasta el frenesí por la propagacion del evangelio: un enemigo implacable de la idolatria; pero que mesció tan buenas cualidades con los defectos mas groseros. Faltóle la fortuna acaso cuando mas la necesitaba para perfeccionar y legitimar en cierto modo sus conquistas, y le volteó su aspecto hermoso en esquivo y cruel. Su expedicion á Hibuéras y Honduras ejecutada con tanta audacia como imprudencia por hacerse respetar de sus subditos y castigar un capitan rebelde, lo espuso á perderse y perder inutilmente el fruto de sus conquistas. Ya desde entonces no dió paso sin tropieso, ni tuvo tropieso en que no aventurase hasta la gloria de su nombre. Sus amigos le fueron ingratos, sus jueces petulantes é injustos hasta despojarle de sus bienes vendiendoselos en almoneda por vilisimo precio, y espulsario de México, y sus rivales tenaces é inexórables en perseguirlo ante Carlos quinto y difamarlo; puede asegurarse que hallando tanta injusticia entre los hombres de su tiempo, Cortés llegó a arrepentirse de haber trabajado tanto á beneficio de un gobierno mezquino artéro y supicaz, que correspondió á su lealtad con la desconfianza mas criminal. Su alma elevada perdonó à sus mayores enemigos como á Nuño de Guzman, absteniendose de usar con ellos del funesto poder que estaba en sus manos para vengarse, apoyandose en la justicia de su causa. El arresto de Moctheuzoma en su propio palacio, principe à quien debia la mas generosa hospitalidad y obsequio: su desprecio á este monarca cuando regresó victorioso con el triunfo adquirido sobre Narvaez: la matanza de Cholollan, el tormento de Quauhtimotzin por recobrar el tesoro de México à que se prestó por una condescendencia de córte y salvar su reputacion de haberse-lo tomado: la inicua muerte de este monarca con las de los demas principes mexicanos ejecutada en Atzalan, cuyo recuerdo turbó el sueño de Cortés, y tal vez amargó todos sus pla-

ceres en lo restante de su vida; siempre deturparán su memoria, y le atraerán un justo anathéma en las edades venideras. Sin embargo diré sin engañarme á la faz de una nacion que se estremece al pronunciar el nombre de este general, que fué el mejor, el mas sabio y humano de los conquistadores de las Americas: por tal lo declaran sus relaciones al emperador en que se ven las efusiones de un corazon penetrado de buenos sentimientos. Mucho perdió con sus agresiones la humanidad, pues por ellas casi desapareció un mundo; pero ¿cuanto no ganó el mundo moral? Ya no se adora á *Huitzilopuchtlí*: ya no se derrama sin tasa la sangre de los hombres en las infames aras del Demonio: ya los pueblos no se presentan entre las filas de los ejércitos para morir en defensa de sus señores, ó ser sacrificados á los dioses de la guerra. ¿Que ventaja para la especie humana! Jesucristo es adorado en espíritu y verdad, y predicada su doctrina en el mismo lugar donde *Ahuizotl* sacrificó setenta y cinco mil prisioneros. Estremecido al contemplar estos horrores, yo levanto la vista por los templos de México, y en sus hermosas torres y chapiteles veo plantada la insignia de la Cruz y de la santificacion: aun por la mas despreciable albarra oigo resonar los himnos de su gloria. El evangelio es el primer libro en que adquirimos las nociones de lo justo y de lo recto, y este libro inapreciable anda en manos de todos los hijos del Anahuac. Cuando me paseo por el primer santuario de esta linda ciudad centro de la piedad y del saber, mi corazon palpita de alegría: cuando veo en ella reunidas gentes de todas naciones y abiertas las fuentes de la prosperidad y riquezas de los pueblos; finalmente cuando veo ligados á los mexicanos formando una sola familia, que mutuamente se proporeionan los goces de esta vida hasta el refinamiento; no puedo menos de esclamar alborozado ¡O Cortés! á tu valor debe el mundo este dichoso cambio, quisiera el cielo que lo causaras por medios que no fueran la agresion y el saqueo! Déte el Dios clementisimo cuyo celo inflamó tu valor, un asiento en su morada en el que veamos en el último dia los tiempos retribuidos tus afanes por la propagacion del evangelio, y perdone por su misericordia los excesos que cometiste como hombre miserable, y como conquistador aventurero.

México 25 de agosto de 1827.—*Carlos Maria de Bustamante.*

Suerte que cupo á los españoles conquistadores de la América.

DIOS HACE JUSTICIA A TODOS.

Idea sucinta de la desgraciada suerte que ha cabido á los conquistadores y tiranos de las Américas.

El almirante don Cristóbal Colón después de haber dado un nuevo y opulento mundo á la corona de Castilla, fué remitido á España con una barra de grillos en los pies, que mandó poner sobre su sepulcro como testimonio de la recompensa que le había dado Fernando (llamado el católico). Este mismo monarca á pesar de que se había convenido con el descubridor por escritura otorgada ante escribano con todas las solemnidades del derecho, de concederle ciertos privilegios, trató de eludir su cumplimiento con varios subterfugios y pretextos, de modo que fué necesario que después de sus días su hijo el almirante don Diego le pusiese pleito al rey ante el consejo de Indias en el que obtuvo; influyendo no poco en la sentencia los respetos del duque de Alva, con cuya sobrina se hallaba casado. Don Cristóbal Colón murió en la obscuridad y desprecio, y por su descubrimiento desapareció toda la raza indígena de las islas que conquistó.

Su hijo don Diego pasó toda su vida en mil amarguras, y fué llena de desastres y disgustos. Yendo á Sevilla siguiendo al emperador Carlos V, cansado de pretensiones y de defenderse de las calumnias con que sus enemigos procuraron oscurecer sus glorias y las de su padre, murió en la Puebla de Montalván á fin del año de mil seiscientos veinte y cinco.

¿Y que pago tuvieron los que agraviaron á Guarionex rey de Magua en la isla española? Después de haberlo preso lo embarcaron para llevarlo á España. Undióse en el mar toda la escuadra en la que pereció asimismo Francisco de Bobadilla que hizo prender y poner grillos á Colón; todo el tesoro que se llevaba á España, y juntamente con él el grano de oro sacado de las marjenes del río Hayna, sobre cuya superficie que parecía una mesa, asaron un marrano los españoles que lo descubrieron (pues era la masa mayor de oro natural que se ha visto) y solo escapó de tan gran naufragio el corto número de buques los mas débiles, y entre ellos los que llevaban la hacienda del almirante Colón.

Alonso de Ojeda el hombre mas audaz que se ha conocido, y cuyo atrevimiento mostró cuando prendió traídoramente al rey Caunabo (como dijimos en su historia) después de haber ido á una jornada con seiscientos soldados en

la que padeció tantos trabajos, que de estos apenas le quedaron diez, murió en la isla española en mil quinientos diez, tan pobre y miserable que le enterraron de limosna á los umbrales de la puerta de la iglesia de san Francisco, cuyo habitó tomó.

Diego de Nicuesa primer gobernador de Castilla del oro, yendo para España á dar sus descargos ante el rey de crímenes atrocísimos, saliendo de tierra firme se perdió él y toda su gente sin que pareciese ninguno, ni vivo ni muerto.

Vasco Núñez de Balboa el primero que descubrió el mar del Sur, y primer adelantado de tierra firme, fué degollado por Pedrarias de Avila hermano del conde de Peñalosa su hija, dándole título de traidor sin suficiente causa.

El capitán Cristóbal de Olid maese de campo de Hernán Cortés fué muerto con unas cuchillas de escribanía el año de mil quinientos veinte y cuatro por Francisco de las Casas y Gil González á quienes tenia presos. A González le cortaron después la cabeza con título de traidor.

Al capitán Francisco de Medina yendo en busca de Cortés para darle aviso de las revueltas de México lo prendieron los indios de Xalacingo: metieronle por el cuerpo muchas rajuelas de ocote (théa), le prendieron fuego, y le hicieron dar muchas vueltas en derredor de un hoyo hasta que espiró; muerte por cierto esquisita, y que no estaba en el catálogo de las que Domiciano daba á los cristianos.

Francisco Hernández de Cordova fundador de la ciudad de Granada en la provincia de Nicaragua, y que conquistó la mayor parte de ella, murió degollado por Pedrarias de Avila en mil quinientos veinte y seis con sentimiento de sus gentes que lo apreciaban mucho.

A Juan de Grijalva, al capitán Benito Hurtado y á quince españoles con veinte caballos en Olancho cerca de la ciudad de Truxillo en Honduras, lo asaltaron de noche unos indios en mil quinientos veinte y seis. Grijalva descubrió la provincia de Tabasco, y con las luces de su descubrimiento hizo Cortés su famosa expedición para México.

Pedro de Alvarado compañero de Cortés que por su ausencia quedó en México cuando fué á Zempoala á sorprender á Pánfilo de Narvaez con ochenta españoles, que por su codicia insaciable sorprendió á la nobleza mexicana, y engendró en esta nación el odio mas venenoso, y que por lo mismo fué la causa única de que toda se armase y derramase en el asedio de esta capital tanta sangre como en el de Jerusalén: Alvarado que por una codicia sin término no auxilió á Pizarro en la conquista del Perú recibiendo de él una suma enorme de oro después de haber conquistado el reino

de Goatemala: Alvarado en cuyo campo habia carniceria de carne humana, pues para mantener à los indios auxiliares que llevaba para conquistar à los que no habian aun recibido su yugo, permitia que los asesinasen, dejando que en su presencia matasen à los niños y asasen à muchos hombres, por solo comerles las manos y pies que tenian por los mejores bocados.... Este monstruo en fin de vuelta de Goatemala tuvo orden del virey don Antonio de Mendoza para auxiliar al capitan *Oñate* que estaba muy estrechado en la antigua ciudad de Guadalupe por los indios levantados de toda la provincia de Xalisco. Rechasado del Peñon de Nochiztlan, y yendo en fuga precedido de su escribiente *Baltazar de Montoya*, al llegar à un estrecho se desbarrancó el caballo de este, y rodando sobre Alvarado lo precipitó cuesta abajo hasta llegar à un arroyuelo: abriosele el pecho, y arrojando muchas bocanadas de sangre murió el cuatro de julio de mil quinientos cuarenta y uno en manos del bachiller Bartolomé de Estrada, habiendo ocurrido la desgracia de su caída el veinte y cuatro de junio anterior.

El famoso *Hernan Cortés* gozó poco de las satisfacciones de una conquista la mayor y la mas celebrada de que fué autor. Pasó toda su vida en desazones. Su perseguidor *Diego Velasquez* hizo problematica en la corte su conducta; pero él demostrò su lealtad inequívocamente, persuadiendo de ella al mismo Felipe segundo con espresiones y ademanes tales que sorprendieron à aquel gravadoso monarca; pues llegó à asirle de la ropa dirigiendole la palabra para que lo oyese con tal tono de energia que jamás encontró en subdito alguno, siendo el monarca mas despota de sus dias. La audiencia de México y los oficiales reales de esta capital le declararon guerra abierta; dieron muchos informes contra él à la corte, le persiguieron en juicio, le embargaron y vendieron sus bienes por vil precio; con no menor encarnizamiento los hostilizò *Nuño de Guzman* primer presidente de dicha audiencia usurpandole parte de sus conquistas en la provincia de Xalisco y un navio. Chocò con él asimismo el virey don Antonio de Mendoza por un efecto de rivalidad, y procuró alejarlo de México haciendole emprender la conquista de las islas de la Especiería, en cuya inutil demanda gastò Cortés mucho dinero de su peculio. Muriò en Castilleja junto à Sevilla, si bien admirado por la fama de sus proezas y conquistas, tambien detestado por todos los amigos de la humanidad. Se data su muerte en dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y cinco à los sesenta y dos años de edad. Sin embargo es menester confesar que fué el mejor de los conquistadores, el mas humano, y el mas sabio: ¿Que tal serian los demas?

En el Perú de cuantos españoles tuvieron el gobierno hasta el año de mil quinientos cuarenta y siete, ninguno es-

capó de ser muerto ó preso, sino es el licenciado *Pedro de la Gaxca* inquisidor, mas astuto que una raposa, y à quien por sus arterias mandó la corte de España para que pusiese término à los desordenes de los Almagros y Pizarros. *Don Francisco Pizarro* que ganó aquel reino fué muerto à puñaladas por don Diego de Almagro hijo del mestizo de este nombre, à quien ahogaron y degollaron sus hermanos.

El *Mestizo Almagro* fué degollado por el licenciado *Vaca de Castro* y le hizo padecer grandes trabajos. *Gonzalo de Pizarro* mató en batalla al virey *Vasco Nuñez Vela*. El licenciado *Gaxca* ajustició à *Gonzalo Pizarro*, y à su maese de campo *Francisco de Carvajal*.

A *Juan Pizarro* le mataron los indios en el Cuzco, y *Juan de Rada* y sus compañeros mataron à Francisco Martin de Alcantara hermano de madre del marqués don Francisco Pizarro. Francisco Pizarro despues de su prision de que salió bien trabajoso con muy corta cantidad de caudal, vivió y murió en su casa en la ciudad de Truxillo de Estremadura. Los indios de Pruma mataron à palos à fray Vicente Valverde que fué causa de la muerte del Inca Atahualpa y al doctor Vasquez su cuñado, al capitan Juan de Valdivieso y à otros muchos. Almagro ahorcó al indio *Felipillo de Pochechos* que fué traidor, y tambien causa de la muerte de su señor Atahualpa, levantandole mil testimonios. *Hernando Pizarro* murió en prisiones en la Mota del campo por los cargos que se le hicieron de la muerte de Almagro, batalla de Salinas y otras mas causas.

Juan Ponce de Leon que descubrió la Florida y consiguió la merced de aquella conquista, volvió de España con el título de adelantado; fué à ella con tres navios, padeciò muchos trabajos y tormentas en la navegacion. Habiendo llegado à la Florida saltó en tierra el año de mil quinientos veinte y cinco. Salieronle los indios al encuentro, y pelearon tan valerosamente que mataron todos los españoles, y no escaparon mas de seis con Juan Ponce de Leon, que mal heridos se fueron à guarecer à la isla de Cuba, donde murieron de resultas de la refriega.

El oidor *Lucas Vasquez de Ayllon* pasó de la isla de Santo Domingo à España à pedir la conquista y gobierno de la provincia de *Chicòra* que es una de las muchas que tiene la Florida. Diosela el emperador, y volvió à la isla donde armò tres navios. El año de mil quinientos veinte y cuatro llegó à una provincia inmediata a la de *Chicòra*. Los indios le recibieron con mucha fiesta y regocijo, y pareciendole à este letrado que ya era señor de todo, mandó que saltasen en tierra trescientos españoles y fuesen à lo interior à ver el pueblo de donde eran aquellos indios tan joviales y festivos: lle-

varonlos á su pueblo donde nuevamente los festajaron por tres ó cuatro dias para asegurarlos mas en su amistad; pero cuando mas descuidados estabau en una noche los mataron á todos. Al amanecer dieron el golpe á los españoles que habian quedado con el oidor guardando los navios, y mataron ó hirieron á los mas, forzando á su señoria á que muy mal de su grado, y mas que de trote se reembarease con los muy pocos que se habian escapado, y volviese á su bufete á registrar el código y digesto de Justiniano para ver si hallaba en estos cuerpos de legislación alguna ley que hablase de *derrotas completas*, asi como hay otra que trata de *cadaveribus puntorum*. Despues de esta desgracia pasó el oidor una vida muy desairada que terminó con una muerte desgraciada, último chasco que le jugó la fortuna.

A *Fernando de Magallanes* que descubrió el estrecho que lleva su nombre el año de mil quinientos veinte, yendo de general con cinco navios, en la isla de Martan le mataron á traicion los barbaros á veinte y siete de abril de mil quinientos veinte y uno. Nombraron luego los soldados por general al piloto mayor Juan Serrano. Convidólo á comer el rey *Amarar*, y le mató como tambien á otros treinta de sus compañeros.

Francisco de Garay gobernador que fué de la isla de Xamaica, hizo dos viajes á Panuco desde aquella isla. Llevó mil doscientos soldados con tres capitanes, y muchos fueron sacrificados y comidos de los indios: él murió en México en breves dias de enfermedad natural.

Pánfilo de Narvaez pasó á la Florida por haberle hecho el rey merced de cierta tierra de aquella gobernacion, y murió miserablemente á manos de los indios apalaches: solo escaparon cuatro españoles y un negro, penetrando por tierra hasta México y pasando singulares aventuras que servirian muy bien de argumento á nuestros novelistas. La primera que le ocurrió al tal Pánfilo fué perder un ojo de una lanzada que le dió un soldado de Cortés la noche que le asaltó en Zempoala, la segunda ser llevado con fuertes grillos á la fortaleza de Ulúa, y esta que puso término á su azarosa vida.

Hernando de Soto que no fué el que menos enriqueció en la prision de Atahualpa, murió pobre y desdichadamente en la Florida. Los *Conteras* de Nicaragua tuvieron desdichados fines y desastradas muertes por la que dieron al obispo *don fray Antonio de Valdivieso*. El capitán *Gonzalo Lopez de Cardenas* que descubrió el rio del Tison, murió desastradamente en Chiametla. Hemos dejado el buen vino para la posta, es decir, al celebre *Nuño de Guzman*, cuya semblanza solo pudiera trazar cumplida y fielmente la misma pluma que formó la de Catilina, es decir el célebre Salustio. Vino

este letrado de presidente de la primera audiencia de México, y no faltó quien le hiciese creer que le seria muy facil conquistar en este continente el pais de las Amazonas por Panuco, donde dizque rebozaba el oro y la plata, asi como creia Colón que lo habia en la soñada ciudad de *Cipango*. Convínose con sus compañeros en que lo autorizasen para descubrir, conquistar y poblar las provincias de Xalisco. Salió pues de México con un ejército auxiliar de indios de veinte mil hombres, y quinientos españoles en fines de mil quinientos veinte y nueve. El primer objeto de su atencion fué el rey *Catzonzi* de Michoacan ya bautizado con el nombre de *Francisco*. Fortasabase generosamente con los españoles y religiosos doctores, y asi es que con la mayor franqueza dió á Nuño de Guzman la plata y oro que pudo recoger á su primera insinuacion; pero pareciendole poca la que le remitió en diversos pedidos que le hizo, lo mandó prender y llevar á su campo donde éste le hizo este sencillo razonamiento: „Gran señor, le dijo, yo te aseguro que estoy ahora muy pobre, por que despues que los españoles entraron en esta tierra les entregué todo mi tesoro, y como ese oro era recogido de tantos tiempos atrás, quedamos sin él, porque no se recoje con la facilidad que tu piensas, y asi no lo hay como solia, ni plata tampoco, y te ofrezco lo que me ha quedado; antes paso necesidad, y si el cobre es oro, harto hay en mis tierras, y en siendo menester se te dará lo que quieras.”

No satisfizo á Nuño este razonamiento: trató de oprimir á aquel desgraciado monarca para sacarle mayor riqueza, recurrió á la calumnia imputandole que tenia apostadas tropas para sorprender su ejército, llevólo consigo preso á *Huitzila* ciudad de Michoacan, y en un calabozo obscuro le metió en un cepo haciendole atormentar varias veces de diversas maneras, atado el cuerpo fuertemente á un potro con cordeles, con agua y fuego, haciendole quemar los pies paulatinamente: siendo el mismo Nuño presidente de estas crueles ejecuciones en el largo espacio de quince ó veinte dias que duraron. No aquietandose su saña ni con las pruebas de su inocencia, ni con las diversas remisiones de plata y oro de *Catzonzi* hechas por los suyos durante su prision para librarlo, pronunció por último sentencia de muerte contra este monarca condenandole á sufrir la del *vivi comburio*, ó sea de fuego estando vivo, habiéndolo sido antes atormentado juntamente con *Catzonzi*, don *Pedro Ganea* ó *Cuitanangari* yerno del rey, y don *Alonso de Eguangarique* que despues fué gobernador de la capital de Michoacan. Atado al potro y rodeado de leña *Catzonzi* llamó á uno de sus *Naguatlatos* (*) á quien encargó que recogiese sus

[*] O criado de servicio.

cenizas y las llevase por todos los pueblos de su reino haciéndoles entender con ellas el modo con que los españoles habían correspondido á su cariño, á sus dádivas y á la oblacion que les habia hecho de su reino y de cuanto poseía. Tal fué el testamento de este desgraciado monarca, que hecho por uno de los héroes de la antigüedad bien habria merecido los elogios de la hermosa pluma de Plutarco.

Nuño de Guzman continuó su marcha con su ejército de asesinos: los indios auxiliares que llevó escitados con ejemplo de tan barbaro caudillo desarrollaron toda su ferocidad por los pueblos de su tránsito, y así sembraron por todas partes la desolacion y la muerte, sin poderlos contener ni aun su mismo general el dia que lo intentó.

Las quejas de las iniquidades de Nuño de Guzman llegaron á la corte, que comisionó á don Luis de Castilla para que lo prendiese ó hiciese cargos; pero Guzman le ganó por la mano y lo prendió á él, permitiéndole por favor que regresase á México. Posteriormente Nuño de Guzman se resolvió ir á España á dar sus descargos esperanzado en que lo libraria de ellos el mucho oro que se prometia llevar. Para recaudar las sumas que se le debian en México, pasó á esta capital, y un dia á la sazón que hablaba al virey, Mendoza se presentó el licenciado don Diego Perez de la Torre que venia de España, y de cuya llegada ni aun el virey tenia noticia: asíóle del puño de la espada el comisionado y allí mismo le intimó arresto: hizolo conducir á las atarazanas del rey, y fué entregado á la custodia del alcaide Lopez de Samaniego. Condujose el comisionado con esta precipitacion porque habia rumores de que Nuño de Guzman tenia pronto un navio para huir á Génova donde estaba de embajador su hermano don Juan Xuares de Figueroa. Llegado Nuño de Guzman á España no se le permitió pasar á la corte sino que estuviese en calidad de preso en *Torrejon de Velasco* que distaba de la capital ocho leguas. Desde allí instó porque se viese su casa de residencia padeciendo grandes penurias. Cuando regresó Cortés á España año de 1540 que supo el desamparo en que estaba este su mortal enemigo se condolió de él, le dió dinero, y activó el despacho de su proceso: iba á recaer sentencia sobre él cuando murió de Nuño de Guzman en el año de mil quinientos cuarenta y cuatro sin ser castigado en este mundo. Es muy de notar la hidalguia de Cortés para con este enemigo suyo; ¡ojalá y la hubiera usado con el emperador Quauhtimotzin á quien hizo ahorcar siendo inocente! pero ¿como habia de desmentir aquel adagio español que dice.... *Primero tu paisano que tu Dios?* España no ha presentado al mundo el espectáculo de un conquistador de estos pendiente de un suplicio por sus crueldades; y así es que semejante impunidad au-

torizó á todo conquistador para que se colocase en el catálogo de los perversos, ó para hablar con propiedad de las fieras mas dañinas. Tal es el pequeño bosquejo que me atrevo á presentar de los castigos ejecutados por el cielo en nuestros conquistadores y tiranos. Los que se deslumbran con el falso relumbron de aquellos, podrán fijar la vista sobre tales desengaños, sin perder la del espectáculo que acaba de presentarnos el inmortal Napoleon Bonaparte muriendo desconocido entre las rocas de santa Elena. Desde *Nemrod* no se presenta en la scena del universo un conquistador mas prepotente, mas sabio, ni que al mismo tiempo que haya hecho mucho mal, haya causado tambien mucho bien á la humanidad como Napoleon. De él pudiera muy bien decirse lo que la escritura santa de Alejandro.... *que á su presencia enmudeció toda la tierra.* Tendamos por último la vista sobre un *Gonzalo de Sandoval*, y lo hallaremos coronado de laureles en la campaña, par que de honor por sus acciones benéficas; y por último sobre un *Fray Bartolomé de las Casas*, ó *san Luis Beltrán*, ambos génius benéficos de nuestros pobres indios, nombres dulces ciertamente, y que no pueden pronunciarse sin respeto, y sin una emocion dulcísima que recuerda sus virtudes.

Yo espero que si algun dia llegáre á prosperar y se viese en su mayor grado de poder y esplendor la nacion mexicana, sus hijos no apetezcan ser *conquistadores* leyendo este desengaño, y recordando ademàs la suerte que cupo á los *Regulos de Xalisco*, que en mil ciento diez y seis destruyeron el imperio de los *Toltecas*, y despues sus descendientes fueron esclavizados por el virey don Antonio Mendoza en la expedicion famosa del *Mixton* que ya hemos referido en nuestro suplemento dedicado al honorable congreso del mismo Xalisco—*Bustamante.*

FIN.